REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
JUEVES XX ORDINARIO: MATEO 22:1-14
SIXTO GARCÍA

PRIMER PUNTO: EL TEXTO:

"Tomó Jesús de nuevo la palabra y les habló en parábolas. Les dijo: ´El Reino de los Cielos es semejante a un rey que celebró el banquete de bodas de su hijo. Envió a sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero éstos no quisieron venir. Volvió a enviar otros siervos, con este encargo: ´Digan a los invitados: ´Miren, mi banquete está preparado. Ya han sido matados mis novillos y animales cebados, y todo está a punto. Vengan a la boda. Pero ellos no hicieron caso y se fueron: el uno a su campo, el otro a su negocio; y los demás agarraron a los siervos, los escarnecieron y los mataron. El rey, enojado, envió sus tropas, dio muerte a aquellos homicidas y prendió fuego a su ciudad. Entonces dijo a sus siervos:

"La boda está preparada, pero los invitados no eran dignos. Vayan, pues, a los cruces de los caminos e inviten a la boda a cuantos encuentren. Los siervos salieron a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, la sala de bodas se llenó de comensales.

"Cuando entró el rey a ver a los comensales vio allí a uno que no tenía traje de boda. Le dijo: ´Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de boda? Él se quedó callado. Entonces el rey dijo a los sirvientes: ´Atadlo de pies y manos y echadlo a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Porque muchos son llamados, mas pocos los escogidos.´ "

SEGUNDO PUNTO: EL "CONTEXTO DEL TEXTO"

1) ¡He aquí otra parábola del Reino! La introducción de Jesús: "El Reino de Dios se parece . . . " nos dice siempre dos cosas:

a) Vamos a escuchar una invitación perturbadora, subversiva, radical,

b) En San Mateo, las parábolas del Reino conllevan un recordatorio, nunca muy agradable de escuchar, ¡sobre el juicio!

2) ¿Quiénes son los personajes alegóricamente representados en la parábola?

a) Hay semejanzas con el Evangelio del domingo pasado: Mateo 21: 33-46, sobre los viñadores homicidas.

b) La idea del Mesías como un novio no es parte de la esperanza mesiánica judía – Pero, Ulrich Luz, el exegeta suizo, nos recuera que los lectores primarios del Evangelio conocen a Jesús como novio (Mateo 9: 15) y probablemente la esperanza de las primeras comunidades que percibían la

llegada de Jesús como novio celestial (Mateo 25: 1-13; 2 Corintios 11: 2; Apocalipsis 19: 7-9; 21: 2: 9).

c) Los enviados se sugieren o bien como los profetas antiguos, rechazados por su pueblo (cf. Amós 3: 7; Zacarías 1: 6; Jeremías 7: 25ss; 2 Crónicas 24: 19-22), o, más probablemente, los primeros apóstoles cristianos rechazados por el liderazgo de Israel.

d) Los invitados nuevos, aquellos a quienes los siervos encuentran por los caminos, "buenos y malos" (Lucas, quien recoge la misma parábola quizás en su sentido original, habla de "pobres, paralíticos, ciegos y cojos" - Lucas 14: 16-24), son aquellos que, al margen de la sociedad, que, como ha sugerido Luz, no se encuentran desde luego en casas ni son de los invitados a banquetes de grandes personajes." Son, en la percepción común de los evangelistas, los amados preferencialmente por Jesús (Papa Francisco, "Evangelii Gaudium, 188-198).

e) El juicio contra los invitados homicidas es brutal y rápido. Al enterarse del crimen contra sus enviados, el rey monta en furia y quema la ciudad de los asesinos. El contexto sugiere que esta es una referencia a la destrucción de Jerusalén por las tropas romanas del futuro emperador Tito, en el año 70 D.C., al final de la Primera Guerra Judeo-Romana - ¡La destrucción de la Ciudad Santa se convierte, en la escatología de Mateo, como una triste y trágica imagen del juicio! –

f) Pero este no es un juicio querido por Dios, por el "deicidio" perpetrado contra su Hijo: generaciones de fanáticos y exaltados anti-semitas han usado esta catástrofe histórica como "evento de prueba" de sus necedades racistas – La destrucción de Jerusalén es anunciada por los evangelistas como una profecía "ex evento," después del hecho, para definir el final de aquellos que rehúsan escuchar la palabra.

g) Pero el final irrumpe como el elemento de "shock" esencial a muchas (sino a todas) de las parábolas del Reino. Con el castigo infligido a los invitados homicidas, y la asamblea de los nuevos invitados que llena el salón, todo parecería haber terminado bien, como una película de Hollywood – un "happy ending" – PERO

h) No es así – He aquí el invitado que "no tenía traje de boda" – Esta mención es extraña – tanto Luz como el exegeta norteamericano Daniel Harrington, S.J., han señalado que, con excepción de bodas en familias de alto rango, no había ningún código establecido de vestidos o trajes de boda.

i) Pero la mención de "malos y buenos," invitados por igual a la boda (Mateo 22: 10), nos prepara para lo que sigue en los vss. 11-13: ¡El rey entra en la sala del banquete (¿para inspeccionar a los comensales? – Harrington) y se encuentra con uno que no tiene el traje apropiado.

j) Las palabras del rey son irónicas: "Amigo" (griego "hetaire" – vocativo de "hetairos") usada también en contexto semejante en Mateo 20: 13;

26: 50) anuncian el: El invitado “digno” digno de recibir la llamada para entrar en el salón de bodas, ahora es hallado “indigno” de participar en la boda!

k) El invitado sin el traje de bodas es arrojado fuera: la expresión “llanto y crujir de dientes” sería conocida a los primeros lectores de este Evangelio: es frecuente: Mateo 8: 12; 13: 42, 50; 24: 51; 25: 30.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Los que nos creemos “puros y perfectos,” ya nos lo ha advertido el Jesús mateano, seremos convulsionados y perturbados al ver que por delante de nosotros entrarán los publicanos y las prostitutas en el Reino (Mateo 21: 31).

2) PERO, aún aquellos que, a diferencia de la elite arrogante y auto-suficiente que rehúsa ser subvertida por Jesús aceptan lo que dice, y son invitados a entrar en el banquete, aún estos, ¡tienen que dar el paso siguiente, de una fe puramente articulada de palabra, quizás para dar buena impresión pública, a un compromiso apasionado, vulnerable, riesgoso - ¡muy riesgoso! – y liberador con Jesús, cuya cara se refleja en todas las víctimas de la historia, de nuestras sociedades opulentas . . .

3) San Pablo contribuye lo que es quizás el mejor discernimiento del eterno dilema sobre la “fe y las obras” – “Lo que importa no es la circuncisión ni la no-circuncisión, sino la fe actualizada (energizada, potenciada, actuando por medio de) por el amor” (Gálatas 5: 6) – El griego “alla pistis di´agape energoumene” tiene diversas posibles traducciones, ¡pero todas ellas remiten al hecho de que la fe presupone el compromiso, la entrega cruciforme en el amor y la justicia!

4) Sto. Tomás de Aquino recoge esta tradición en la ST II-II q. 2 a. 10 – Nos dice que la fe, movida por el deseo de amar aquello en lo cual cree, lo abraza, lo contempla, y busca cuantas razones puede encontrar para justificarlo.

5) La fe presupone el amor que hace justicia, que abraza a todos sin excepción - ¡ESTE ES EL TRAJE QUE LE FALTABA AL INVITADO EXPULSADO!

6) Nuestro “SÍ” a la invitación al banquete (participar, comprometernos en ministerios de la Iglesia, en nuestras comunidades) debe estar definido por ese amor demente a la Cruz de Jesús, a su Pascua (1 Corintios 1: 18-28), que se actualiza en la auténtica y única expresión de Fe: ¡entregar, vulnerable y riesgosamente, mi “YO” a un “TÚ” que regresa a mí formando un “NOSOTROS” con Jesús y con todos los marginados del mundo!

7) ¡Banquetear así duele! ¡Pero ese dolor es la entrada en la plenitud del Reino, es la Cruz que nos abre a la Resurrección!